

El peritoneo está mas ó menos alterado.
La muerte llega por extenuacion, y alguna vez de una manera súbita, por hemorragia ó rotura.

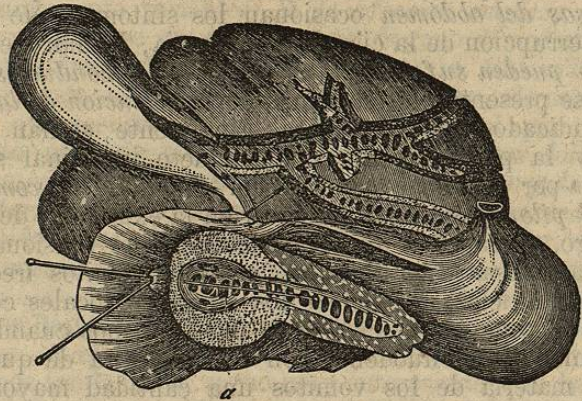


Figura 51.—Dilatacion de los conductos biliares y del conducto de Wirsung á consecuencia de un cáncer del páncreas.—a. Páncreas. (Frerichs, fig. 47.)

ARTÍCULO III.

CÁLCULOS DEL PÁNCREAS.

Lo mismo que los cálculos biliares, se ha hallado que los del páncreas ocupaban unas veces el interior de la glándula y otras el conducto escretorio, y es tambien mas que probable que cálculos formados primitivamente en la glándula se introduzcan despues en el conducto, causando grandes dolores por su presencia en este último punto.

Los únicos síntomas que se pueden asignar á esta enfermedad son en algunos casos, un dolor bastante intenso y que podríamos designar con el nombre de cólico pancreático, un tumor del páncreas, cuando se acumulan cierto número de cálculos en un saco formado por esta glándula, y á veces los trastornos de las funciones del estómago que hemos indicado anteriormente, y las del intestino, en particular las heces grasientas.

Se han hallado hasta unos veinte cálculos contenidos en el páncreas, variando su volúmen entre el de un guisante y una almendra, aunque á veces se han observado mucho mas gruesos. Estas concreciones son irregulares, blancas ó de color blanco amarillento, y su presencia puede ocasionar la inflamacion de la glándula, que en ciertos casos presenta una induracion manifiesta y un aspecto

escirroso. Dos de las observaciones de Elliotson, citadas por Cl. Bernard, presentaban señales de cálculos, una vez en el conducto pancreático, y otra en la glándula trasformada en quiste.

ARTÍCULO IV.

FLUJO PANCREÁTICO.

Se han visto sugetos que han tenido diarreas mas ó menos abundantes, vómitos de materiales filamentosos, trastornos digestivos, y que despues de haber durado estos accidentes mas ó menos tiempo han desaparecido á beneficio de una secrecion salival abundante. Otras veces, por el contrario, se ha suprimido la salivacion y ha sido reemplazada por un flujo intestinal de apariencia salival, y de todo esto se ha deducido que podia sustituir al flujo salival un verdadero flujo pancreático y vice-versa. Pero ya se concibe la distancia que hay de estas conjeturas á una demostracion completa, y así no insistiremos mas en estos hechos, limitándonos á decir que en algunos casos en que se ha supuesto la existencia del flujo pancreático, se ha hecho uso con cierto éxito de los escitantes de la secrecion salival, y en particular del tabaco de fumar.

ARTÍCULO V.

QUISTES DEL PÁNCREAS.

El doctor Gould (1) ha referido un caso de quiste del páncreas, en el que se han presentado como síntomas notables unas deposiciones grasientas, habiéndose notado que solo aparecian estas cuando el enfermo comia alimentos crasos. Ya el doctor Bright (2) habia notado la existencia de estas deposiciones en los cánceres del páncreas, pero no habia hecho la misma observacion. Los interesantes experimentos de Cl. Bernard han venido á dar la explicacion de este hecho y han demostrado que el jugo pancreático está destinado, con exclusion de todo otro líquido, á la digestion de las sustancias crasas. Así, pues, si el páncreas se altera hasta el punto de no poder suministrar este líquido, se deben presentar las deposiciones adiposas.

(1) Gould, *Anat. Mus. of the Boston Soc. for med. improv.*, 1847, p. 174.

(2) Bright, *Cases and observations connected with disease of the Pancreas and Duodenum* (*Med.-chir. Trans. of London*, 1833, t. XVIII, p. 1 y sig.).